

veto se puede convertir en la base de una aproximación institucional a la política comparada».

Víctor LAPUENTE GINÉ

Antonio Guerrero Serón
Enseñanza y sociedad.
El conocimiento sociológico
de la educación

(Madrid, Siglo XXI, 2003)

He aquí un libro que sistematiza de modo pormenorizado las diferentes corrientes teóricas, desde los orígenes hasta hoy, en sociología de la educación. Como el propio autor aclara en el prólogo, se trata de una obra dirigida a estudiantes —más bien de doctorado—, a docentes de *sociología de la educación* y a profesionales de la educación. Teniendo en cuenta la gran cantidad de traducciones de textos de esta materia, este libro se convierte en una especie de mapa o guía con la que poder orientarse en tan proceloso *mare magnum*.

Dado que buena parte de los estudiantes de *sociología de la educación* no proceden de la sociología, resulta inevitable, especialmente en el caso de los clásicos (Saint-Simon, Comte, Durkheim, Marx, Weber), que el autor presente el marco sociológico general de cada uno de

ellos antes de adentrarse en la reflexión específica sobre educación.

Si hay una virtud que, a mi modo de ver, destaca por encima del resto en esta obra es la minuciosidad con que el autor ha buscado documentación y citas que sustentan la visión de cada uno de los autores sobre las cuestiones educativas. Sobre todo destacaría, en este sentido, el capítulo dedicado a Marx, en el que Guerrero Serón ha sido capaz de sistematizar un valioso material hasta ahora disperso. Fruto de esta puntuosidad es una bibliografía cuidadosamente elaborada.

Resulta enormemente innovador el último capítulo, en el que el autor propone un marco teórico para el conocimiento sociológico de la educación.

Adentrarse en una aventura intelectual de tan colosales dimensiones como la que aquí se acomete implica dar por supuesto tener que luchar con dificultades prácticamente insalvables. La primera sería que resulta difícil decir nada singularmente novedoso de autores tan sumamente estudiados y desde tan distintas perspectivas como Durkheim, Weber o Marx. Analistas como Lerena han dejado un listón exageradamente alto en estos respectos. No obstante, a diferencia de Lerena, la reflexión de Guerrero tiende a ser lo más aséptica y exhaustiva posible. Como hubiera dicho el poeta, su escrito brota de manantial sereno.

La segunda dificultad es la que deriva de las fronteras cada vez más permeables entre la sociología y otras ciencias de la educación o, si se prefiere, entre sociólogos y otros científicos

de la educación. ¿Es Apple, autor al que se dedica un epígrafe, un autor sociológico? ¿Y por qué no lo serían Henry Levin o Martin Carnoy, a los cuales no se dedica ningún epígrafe? Sin embargo, quizás sea en este difícil terreno donde se encuentre lo más destacable de esta obra. Por fin, el lector en castellano se encuentra con un libro que se aventura a sistematizar aportaciones recientes como las del propio Apple, de Giroux, de Anyon, de Foucault o del postmodernismo.

Quizás, y soy consciente de que con ello me subo al cómodo carro del que echa en falta algún elemento sin tener que esforzarse en elaborarlo, el autor podría haber ido incluso más lejos y haber incluido una reflexión sobre las aportaciones de autores que, sin ser sociólogos, han entrado de lleno en temas abordados por la sociología de la educación: las desigualdades sociales que hay detrás de la agrupación por itinerarios (Oakes), por qué la escuela beneficia a unos grupos sociales más que a otros (Darling-Hammond) o la controvertida cuestión de la vuelta a una supuestamente abandonada enseñanza tradicional (el *back to the basics* de Hirsch). Se trata, en cualquiera de estos casos, de autores cuyas obras han dado lugar a amplias reflexiones y elaboradas polémicas de marcado contenido sociológico.

Seguramente, también se podría haber incluido algún comentario sobre revistas científicas señeras en este campo como el *British Journal of Sociology of Education*, *Harvard Educational Review* o la ya extinta *Sociology of Education*.

Sin lugar a dudas, la ausencia más clamorosa es la de un capítulo dedicado a la sociología de

la educación en España, o por lo menos a los orígenes y difícil consolidación de esta disciplina en nuestro país.

El libro se estructura en tres grandes bloques. El primero se dedica al estudio de los autores clásicos: Saint-Simon y Comte —el nacimiento de la sociología—, Marx —clases, reproducción y cambio—, Durkheim —solidaridad, conciencia común y socialización—, Weber —estratificación, dominación y racionalidad burocrática— y Mead —enfoque interactivo—. El segundo bloque analiza a los autores neoclásicos: Veblen —clase ociosa, conocimiento y género—, Gramsci —los profesores como intelectuales y la hegemonía—, Manheim —conocimiento y planificación democrática— y Parsons —análisis funcional del aula—. Finalmente, la tercera parte analiza el desarrollo de la teoría sociológica, centrándose en cuestiones como el análisis funcionalista de la educación, los efectos sociales de la educación, las teorías de la reproducción social y cultural, la nueva sociología y los *postismos*.

Estamos, en definitiva, en presencia de una rigurosa obra cuya lectura, sin duda, facilitará la de otras como la colosal recopilación de textos *Sociología de la Educación* (Barcelona, Ariel, 1999), realizada por Mariano Fernández Enguita y Jesús M. Sánchez. Bienvenido sea, pues, un trabajo que viene a contribuir firmemente a la consolidación de la sociología de la educación frente al acoso intrusista de las pedagogías sociales o la pedagogía disfrazada de sociología.

Rafael FEITO ALONSO